

## **LA ATENCIÓN Y PREVENCIÓN DE LOS TRASTORNOS DEL ROL DE GÉNERO EN INFANTES Y ADOLESCENTES EN EL MARCO DE LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD ACTUAL.**

(Tomado del Libro "Sexualidad, Educación y Desarrollo Humano. Un camino hacia un mundo mejor" en proceso de edición)

### **Dra.C. Alicia González Hernández**

Directora de la Cátedra de Género, Sexología y Educación Sexual (CAGSES) de la Universidad Pedagógica "Enrique José Varona" (ISPEJV)  
Consultora Internacional del Equipo de Asistencia Técnica (EAT) del Fondo de Población de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe.

E mail [aliciamglez@yahoo.es](mailto:aliciamglez@yahoo.es) y [hugoluis@cubarte.cult.cu](mailto:hugoluis@cubarte.cult.cu)

Teléfonos: 641 40 02 y 260 99 62

En el campo de la Sexología, uno de los temas más complejos a la hora de desarrollar un análisis científico, desde lo teórico y desde lo empírico, es aquel relativo a la etiología de determinadas manifestaciones y trastornos de la vida sexual del ser humano, aspecto que nos hemos propuesto tratar en este trabajo.

Una parte importante de los considerados “trastornos sexuales” que presentan los niños y niñas, adolescentes, jóvenes y adultos de todas las edades, tienen su origen en los procesos de socialización y educación de la personalidad, sustentados en rígidos estereotipos de género, según hemos podido constatar como resultado de nuestro quehacer asistencial e investigativo por más de 30 años en las esferas de la educación, orientación y terapia sexual. Estos estereotipos se conforman sobre la base de conceptos, valores y patrones comportamentales sexistas, discriminatorios, que distorsionan la sexualidad tanto del hombre como de la mujer y suelen ser la causa fundamental que les impide vivirla de forma plena, satisfactoria y enriquecedora.

Por tanto, a fin de poder comprender mejor los factores que inciden en el desarrollo de determinadas manifestaciones de la vida sexual, con frecuencia consideradas como patológicas, es necesario que comencemos por analizar científicamente la esencia de la sexualidad y de los procesos que la conforman.

La definición de la sexualidad humana desde posiciones científicas, resulta una tarea de difícil consumación, en tanto encerrar una esfera tan rica y a la vez socialmente controvertida de la vida de ser humano, en unas breves frases, casi siempre ha implicado, de cierta forma, dar una visión de ella limitada o, en muchos casos, sesgada por la mirada del científico y su época.

Ante todo debemos tener presente que “...los avances en el conocimiento de los distintos aspectos de la sexualidad (...) se han logrado gracias a la indagación teórica, a investigaciones biomédicas, psicológicas, sociológicas y antropológicas, a la vigilancia epidemiológica y al trabajo clínico (entre otras muchas ciencias) que han contribuido al desarrollo de un campo sumamente complejo, que va más allá de las disciplinas individuales que abarca” (OMS. OPS y WAS, 2000)<sup>1</sup>. No obstante, nos encontramos que muchos de los enfoques sobre la sexualidad en los que se sustentan aún hoy los procesos de su educación, orientación y terapia han sido desarrollados por autores en diversos contextos, sobre la base de constructores teóricos en ocasiones mitificados, que continúan distorsionados e ignorados su verdadera esencia.

En consecuencia, se hace necesario, al analizar las múltiples concepciones sobre la sexualidad humana, fundamentadas por diferentes teóricos, valorar la influencia que en ellas tienen la moral y la ideología de la época que les tocó vivir. Por cuanto, es importante considerar que “...el imaginario social o el conjunto de conceptos, valores, modos de comportamientos, representaciones que la sociedad asigna y trasmite a cada persona según su sexo desde su nacimiento, pasan a formar parte y a regir el pensamiento y la conducta de ésta y de las grandes masas, a la vez que son transmitidas de generación en generación. Estas concepciones repercuten en todas las formas de la conciencia social y luego matizan, en mayor o menor medida, las construcciones teóricas de los científicos en las diversas épocas” (González y Castellanos, 2003)<sup>1</sup>.

A la hora de examinar las concepciones sobre la sexualidad, su educación, orientación y terapia, se debe tener en cuenta que “...el esquema de referencia de un autor no se estructura solo como una organización conceptual, sino que se sustenta en un fundamento asociado a experiencias vividas (...) ninguna teoría puede ser comprendida fuera de la complejidad de las relaciones sociales estructurales y superestructurales en las que ella se gesta” (Quiroga, 1985).

La sexualidad ha sido la esfera de la vida del hombre y la mujer más profundamente distorsionada por el imaginario social e individual, por las propias ciencias y los teóricos, que la han asociado, con mucha frecuencia, a falsos conceptos plagados de mitos, prejuicios y estereotipos, ya sean los tradicionales, que han imperado durante siglos; o los modernos, surgidos y desarrollados, paralelamente a los anteriores, en los años transcurridos a partir de la eclosión de la revolución sexual en los años sesenta. Esa etapa marcó un tránsito decisivo en el devenir de los conceptos sobre la sexualidad, emanados de los diversos grupos humanos y, también, de los procesos de investigación y teorización desarrollados por los estudiosos de esta esfera.

---

<sup>1</sup> Promoción de la Salud Sexual. Recomendaciones para su Acción. Actas de una Reunión de Consulta... Convocada por OPS. Oficina Sanitaria Panamericana. Oficina regional de la OMS. Sociedad Mundial de Sexología. 2000

En la historia de la Sexología y de otras ciencias, numerables autores, permeados por los conceptos y los valores de su tiempo, aún sin proponérselo, han aportado evidencias pseudo científicas que tratan de fundamentar enfoques reduccionistas de la sexualidad, su educación y tratamiento.

Tal es el caso de los dos grandes paradigmas o enfoques sobre la sexualidad, que con un carácter funcionalista<sup>2</sup> (Neira, 1995) han sido fundamentados por muchos teóricos. Nos referimos a los *conservadores* (moralista, biologicista) y *hedonistas* (liberador, emancipador) de la sexualidad. Estos enfoques que pecan por hiperbolizar una de las funciones de la sexualidad e ignoran, minimizan o relegan a un plano muy secundario las restantes, y que en el caso de los conservadores resaltan la función reproductiva y, en el de los hedonista, la erótica, sin tener en cuenta que estas funciones se integran y articulan en un sistema en que el todo no debe ser evaluado solo por uno de sus componentes aislado.

Es un hecho ya demostrado que ambas concepciones terminan distorsionando la esencia real de la sexualidad del hombre y la mujer, en tanto que, a través de muchos de sus fundamentos teóricos, refuerzan determinados mitos, prejuicios y estereotipos que suelen afectar los procesos de socialización sobre los que ella se estructura. Es de esta forma que tales concepciones, al aplicarse en los procesos de educación del ser humano suelen convertirse en fuente de desencuentros, frustraciones, conflictos e incluso de trastornos sexuales, que inciden negativamente en el desarrollo y la calidad de vida de hombres y mujeres de todas las edades.

Las concepciones pseudocientíficas conservadoras de la sexualidad, con un fuerte carácter androcéntrico, tienen como máximo exponente al psiquiatra alemán Richard Von Krafft-Ebing (1840-1902), quien en su rol de pionero de la Sexología da pie a que muchos autores a lo largo del siglo pasado, de forma más o menos radical, exponen diversas teorías que fundamentan el papel esencial de los procesos y roles reproductivos en la vida sexual, a la vez que legitimizan los patrones genéricos tradicionales derivados de los estereotipos sexuales inherentes a las culturas patriarcales, machistas.

Sobre la base de los enfoques conservadores de la sexualidad se erigen procesos educativos sexistas que promueven formas de relaciones entre niños y niñas, adolescentes y adultos sustentadas en el poder, la fuerza y el sometimiento y de un sexo sobre el otro, así como la discriminación, en mayor o menor medida, de ambos. Discriminación que, si bien ha sido y es mucho más profunda y cruenta para la mujer, en su condición de "sexo débil" o "segundo sexo", también suele afectar al hombre en toda situación en que sus comportamientos difieren de los rígidos patrones genéricos de masculinidad y feminidad socialmente establecidos.

Por su parte, las concepciones hedonistas de la sexualidad tienen como precursor a Sigmund Freud (1856-1939), y son defendidas por muchos teóricos fundamentalmente asociados a las nuevas corrientes que se gestan en las décadas posteriores a la revolución sexual. Este enfoque es indiscutible que constituye un paso de avance con respecto al conservador, en tanto reivindica el valor del erotismo, del placer en la vida sexual, a la vez que propicia por vez primera, el establecimiento de una separación y diferenciación entre los roles reproductivos de los eróticos, en especial para la mujer, la que comienza a ser considerarla un ser erotizado con derecho al placer, derecho que le había sido vetado durante siglos.

No obstante, no se debe perder de vista que esta concepción también brinda una visión distorsionada de la sexualidad al hiperbolizar su función erótica y asociarla o reducirla solo a la dimensión de la pareja, desestimando o subvalorando sus restantes funciones, en especial la comunicativa, así como las dimensiones: personal, familiar y social, en las que la sexualidad se forma y expresa a lo largo de la vida del ser humano.

Los enfoques hedonistas de la sexualidad proporcionan diversos constructos teóricos con frecuencia sustentados en mitos "modernos". Algunos de los teóricos que propugnan esta concepción asumen posiciones "postmodernistas", que promueven la formación de seres andróginos, de personalidad asexual, por lo que niegan la mayor riqueza del género humano derivada de su diversidad sexual, personalológica o de otra índole. Otros autores, que si bien a su vez se ubican en el marco de las posiciones hedonistas, se mueven entre éstas y las conservadoras, aun cuando enfatizan el valor del placer sobre otros componentes de la sexualidad, aunque de forma más solapada, también promueven patrones genéricos que

---

<sup>2</sup> Se denominan concepciones de funcionalistas de la sexualidad a aquellas posiciones elaboradas y fundamentadas por diversos teóricos, a partir de evidencias pseudo científicas derivadas principalmente de su propia cosmovisión, estructurada a partir de los conceptos y valores de su época, que distorsiona la esencia real de la sexualidad humana (Neira, 1995)

consolidan las relaciones de fuerza, poder, del hombre sobre la mujer aunque, según se explicó, ahora le otorgan nuevas libertades eróticas a ésta, a la vez que la convierten de objeto de reproducción a objeto sexual del hombre, igualmente supeditada a sus deseos y su dominio.

Ambas concepciones ofrecen una visión limitada de la sexualidad masculina y femenina así como de los procesos<sup>3</sup> y las funciones<sup>4</sup> que la conforman. En consecuencia, tanto una concepción como la otra al hiperbolizar o sobredimensionar una de las funciones de la sexualidad y obviar o minimizar las restantes, en especial las comunicativas, conducen a favorecer el desarrollo de formas de educación, orientación y terapia de la sexualidad también reduccionistas y poco científicas, que suelen impedir el desarrollo pleno, auténtico y efectivo de la sexualidad del hombre y la mujer de todas las edades.

Los conceptos y valores pseudos científicos sobre la sexualidad promovidos por los enfoques funcionalistas, que encubren y distorsionan su verdadera esencia, se convierten en una vía para consolidar formas de educación que transmiten de generación en generación mitos, prejuicios y patrones sexuales distorsionados, los que pasan a formar parte del imaginario social y de la conciencia individual de las personas e impiden formas de desarrollo, de convivencia e inserción social efectivas, enriquecedoras.

Se ha podido comprobar que los conceptos y valores sexuales distorsionados que sustentan estas concepciones, en la mayoría de los casos, no tienen nada que ver con las necesidades, motivaciones y potencialidad sexuales reales de los niños y niñas, hombres y mujeres que conforman los diversos grupos humanos, por lo que suelen convertirse en una fuente permanente de conflictos, angustias, problemas y trastornos que afectan su calidad de vida y violan los derechos de millones de seres humanos de todas las edades y procedencias.

Con relación a los enfoques pseudocientíficos de la sexualidad, Mari Lady Londoño destaca que, ellos son el "...reflejo de las preocupaciones y motivaciones sociales correspondientes (...) que la sexualidad concita en el interés de la humanidad desde tiempos muy perdidos (...) en que, en los ineludibles continuos de la vida, se ha generado una verdadera cultura de exaltación de la sexualidad y la reproducción, en gran medida distorsionada, que ha contribuido a impedirnos, al menos a los hombres y mujeres de esta época, llegar a comprender y a vivenciar la sexualidad con todas sus posibilidades. En otras palabras, la represión tanto como la glorificación han sacado la capacidad sexual y reproductiva de su contexto humano privándonos de evolucionar y lograr su pleno aprovechamiento a partir de asumirlas en su cabal sentido. Aunque no nos demos cuenta por la dificultad que implica mirar más allá de la propia cultura y trascender la visión temporal, todavía, las personas nos encontramos con un mundo interior, emocional, sexual y erótico muy poco evolucionado" (Londoño, 1996)<sup>5</sup>.

Las concepciones funcionalistas de la sexualidad, sustentadas y defendidas por muchos autores, han reforzado el desarrollo, tanto en el hombre como en la mujer de todas las edades, un mundo interior lastrado por los estereotipos genéricos tradicionales o modernos, los que impiden el pleno desarrollo de ambos y el establecimiento de formas de relación y de comunicación intergeneracionales basadas en la equidad, el respeto y la colaboración en todas las esferas de su vida: personal, de pareja, familiar y social.

En consecuencia, se impone refutar científicamente estas concepciones sobre la sexualidad, a fin de poder develar su verdadera esencia y promover formas de educación, orientación y terapia que la potencien como una vía de crecimiento permanente de todos los seres humanos sin distinción por motivos de sexo u otra condición y, se contribuya así a la prevención de los conflictos y trastornos que en esta importante esfera de la vida se suelen presentar.

En contraposición a las concepciones funcionalistas de la sexualidad, en las últimas décadas del siglo pasado a partir de numerosos estudios e investigaciones desarrollados por teóricos de todas las latitudes (Neira 1995; Masters, Johnson y Kolodny 1987; López 1995; Lautaro, 1990; Barragán, 1997; Aller Atucha, 1994; Harimaguada 2005; Kilander, H. 1993; Boix, F 1976; González y Castellanos, 1996), se produce un proceso de reconceptualización de los enfoques relativos a la personalidad y su esfera sexual que la conciben desde posiciones

---

<sup>3</sup> Los procesos o componentes psicológicos que conforman la sexualidad son la identidad de género el rol de género y la orientación sexo erótica (González y Castellanos, 1995 y 2003)

<sup>4</sup> Las funciones de la sexualidad la erótico afectiva, la reproductiva y la comunicativa se desarrollan como un sistema que emerge o se desarrolla de manera singular en cada persona según la forma en que se estructuran los procesos psicológicos que la conforman y que dan lugar a dichas funciones. (González y Castellanos, 1995 y 2003)

<sup>5</sup> Londoño M. L. 1996. Derechos sexuales y reproductivos. Los más humanos de todos los derechos.

integradoras, holísticas, ecológicas que nos permiten conocer su verdadera esencia y refutar las concepciones reduccionistas de la sexualidad.

Los autores que sustentan los enfoques integradores u holistas parten de considerar la sexualidad como una manifestación de la personalidad que se forma y desarrolla desde el nacimiento y a través de todas las etapas de ciclo vital, como parte del "proceso de aprender a ser y a sentirse hombre o mujer, de construir y expresar de forma individual su masculinidad y feminidad" (González, A. 2000). Tales enfoques nos ayudan a comprender que la sexualidad abarca y a la vez trasciende los roles y funciones reproductivos y erótico afectivos del individuo, para matizar todas las manifestaciones de la personalidad en cada uno de los espacios en que ésta se expresa.

Desde esta perspectiva, podemos definir la sexualidad como "...la dimensión de la personalidad que se construye y expresa desde el nacimiento y a lo largo de toda la vida, a través del conjunto de representaciones conceptos, pensamientos, emociones, necesidades, sentimientos, actitudes y comportamientos que conforman el hecho de ser psicológica y físicamente sexuado, masculino o femenino, lo que trasciende la relación de pareja para manifestarse en todo lo que la persona `es` y `hace` como hombre o mujer en su vida personal, familiar y social" (González, A. 2000).

Esta concepción nos permite comprender que la sexualidad se estructura de forma singular, única, sobre la base de los procesos que la conforman, es decir según la forma en que sentimos, vivenciamos nuestra condición de varón o mujer (identidad de género); de la manera como expresamos nuestra masculinidad o feminidad en los comportamientos personales y en las relaciones con las personas de nuestro sexo y el otro en todas las esferas de la vida (rol de género); y por último, según la dirección que toman nuestros deseos sexuales y que entablamos los vínculos eróticos y espirituales en las relaciones de pareja (orientación sexo erótica).

Por tanto, al tratar sobre la sexualidad, nos estamos refiriendo "...a una dimensión de la personalidad y no exclusivamente a la aptitud del individuo para generar una respuesta erótica" (Masters, Johnson y Kolodny 1987). En tanto ella "además de constituir una vía genuina para reproducirnos y disfrutar del erotismo, la espiritualidad y del amor compartido (...), reviste también una especial significación psicológica por las potencialidades que nos ofrece para el encuentro con el otro ser humano, la comunicación, el contacto y la relación intersubjetiva, la intimidad compartida y el establecimiento de vinculaciones emocionales y sentimentales. Si tenemos en cuenta que todo comportamiento que involucre a dos o más personas es siempre comunicativo, entonces la comunicación es un modo de expresión de las relaciones interpersonales con el propio sexo y con el otro en la pareja, la familia y la sociedad, y está presente en las manifestaciones de nuestra vida erótica, reproductiva, matrimonial y social en general" (González Y Castellanos, 2003)<sup>6</sup>

El enfoque integrador, sistémico concibe la sexualidad como un fenómeno esencialmente asociado al proceso de construcción y expresión de la masculinidad y feminidad, el que si bien comprende los roles asociados a las funciones eróticas y reproductivas, las trasciende al abarcar como un sistema las diversas formas de comunicación que el individuo establece en su condición de hombre o mujer, con aquellos con los que se relaciona en todos sus contextos de actuación.

Desde esta perspectiva, es necesario comprender que la sexualidad, en su vínculo indisoluble con la personalidad, adquiere una profunda plasticidad y diversidad, puesto que existen múltiples formas de construirla y expresarla, tantas como seres humanos. Luego, ella puede vivirse de maneras muy diferentes, "sin que deba tener prefijados los destinos" (López, 1995) externamente a partir de estereotipos que la distorsionan. Esta propiedad de la sexualidad nos conduce a refutar las concepciones funcionalistas que la han asociado a rígidos patrones comportamentales estereotipados y sexistas, sobre la base de lo que cada sociedad o cultura, en un momento histórico dado, considera forma parte del hecho de ser hombre o mujer, de ser masculino o femenino.

La plasticidad y flexibilidad, como una de las cualidades esenciales de la sexualidad, ha sido violada o ignorada a lo largo de siglos hasta el presente precisamente a partir de las concepciones ideológicas y morales en las que se erigen los procesos educativos que modelan de manera esquemática su formación y desarrollo. La educación sesgada por los estereotipos sexuales, tradicionales o actuales, ha impedido que la sexualidad, lejos de formarse a partir de

---

<sup>6</sup> Este breve análisis fundamenta, en síntesis, la relación sistémica entre las funciones reproductiva, erótico afectiva y comunicativa de la sexualidad, destacando ésta última por ser con frecuencia la más ignorada o relegada de las tres.

patrones genéricos dúctiles y flexibles que contribuyan a que el individuo pueda vivirla de forma auténtica, personalizada, como una fuente de dicha y de crecimiento, se le distorsione en mayor o menor medida, a partir de mitos, prejuicios y tabúes que la suelen convertir en fuente de conflictos y trastornos que afectan de una forma u otra el desarrollo pleno e integral del hombre y la mujer en las diferentes etapas de su vida.

Los estudios realizados por numerosos autores incluyendo nuestras propias experiencias e investigaciones en el campo de la Sexología a lo largo de varias décadas, han permitido constatar que la presencia de conceptos y valores distorsionados, mitificados sobre la sexualidad, que prevalecen en el imaginario social y en la conciencia de la mayoría de las personas, con frecuencia se convierten en las causas de muchos de los trastornos sexuales que se manifiestan en los niños y niñas, adolescentes y adultos.

Por ejemplo, a través del estudio de infantes, adolescentes y adultos y de sus familiares, que asisten a solicitar ayuda a las consultas por presentar manierismo, es decir, "afeminamiento" de los varones y "masculinización" de las chicas, tomando como referencia los patrones genéricos culturales vigentes, nos ha demostrado que con frecuencia esta manifestación es erróneamente considerada por los educadores, las personas adultas e incluso por los coetáneos como un "trastorno", una "enfermedad" o "desviación" que expresa una tendencia o un comportamiento homosexual. Tal distorsión de estas manifestaciones conduce a muchas de las personas con las que el individuo se relaciona, a transmitirles conceptos y valores distorsionados sobre su sexualidad, que no solo los confunde y afecta su autoestima e incluso su identidad genérica (la forma en que vivencia, valora y concientiza su condición de varón o mujer), sino que, con frecuencia puede afectar también la calidad de las relaciones que establece en el marco de la pareja, la familia y la vida social.

Otra situación que puede ser muy perturbadora y en ocasiones dar origen a trastornos entre las y los adolescentes y jóvenes, es la que se suele producir cuando, como parte del período de experimentación sexual<sup>7</sup> inherente a estas edades, se originan intercambios eróticos con personas de su sexo. En muchos de estos casos, en especial cuando son descubiertos por sus pares o por los adultos, y éstos los etiquetan como homosexuales convirtiéndolos en objeto de rechazo y estigmatización social. Con frecuencia, tal situación puede dar lugar a afectaciones psicológicas más o menos profundas, que tienden a propiciar el desarrollo de una autovaloración homosexual y generarles, bajo las presiones externas, serios conflictos y angustias. Especialmente cuando, como puede ocurrir, no es esa su real orientación sexoerótica o, aún si lo es, se sienten discriminados.

Tanto en estos casos como en otros, en que si bien el individuo no presenta ningún trastorno en su vida sexual, pueden desarrollarlos como resultado de la influencia negativa que ejercen sobre ellos las personas con las que se relacionan, a partir del rechazo y la discriminación que los estigmatizan. Tal es la situación de muchos adolescentes, jóvenes y adultos que han mantenido experiencias eróticas con personas de su sexo, ya sea de forma incidental o por ser ésta su orientación sexoerótica.

Estas personas, como resultado del rechazo y la marginación social pueden comenzar a experimentar profundos conflictos, sentimientos de autorrechazo, estados de angustia, depresión u otras alteraciones, que pueden derivar en trastornos más o menos profundos que incluso los pueden conducir a actos suicidas.

Las personas con una orientación homosexual que se auto rechazan y no aceptan sus preferencias eróticas (egodistónicas), sufren intensamente y se laceran por ser considerados por ellos mismos y por muchos de los que le rodean, de manera errónea e injusta, como "diferentes", "enfermos" e incluso "aberrados". Es bajo estas condiciones sociales que suelen desarrollar tales niveles de angustia y frustración que hace que, una variante sana de la vida sexual se convierta en fuente de trastornos de su sexualidad y de la personalidad, en tanto se afecta, más o menos profundamente, su equilibrio y su bienestar psicológico, así como su adecuada convivencia y adaptación social.

Analicemos a continuación algunos casos de personas atendidas en consulta que nos permiten ejemplificar y dar solidez a la cuestión central de este trabajo: la relación entre los procesos de educación, socialización sexistas, estereotipados y el desarrollo de determinadas manifestaciones considerados "trastornos" sexuales.

---

<sup>7</sup> El período de experimentación sexual se produce en la adolescencia como resultado de la aparición de los impulsos sexuales y de la necesidad de experiencias y vivencias eróticas con personas de su sexo y el otro. Esta manifestación es considerada como inherente al proceso de desarrollo psicosexual de la adolescencia temprana y tardía, por lo que se ha demostrado que no entraña trastornos o perturbaciones de índole alguna.

F..., adolescente de 16 años "bien parecido" y "muy masculino" según los patrones genéricos actuales, solicitó ayuda en el Gabinete de Orientación de nuestro centro debido a que, según expresó, experimentaba profundos conflictos desde que en las etapas iniciales de la pubertad comenzó a sentir atracción erótica por muchachos de su sexo. Nos explicó que, a pesar de que había tratado reiteradamente de mantener relaciones sexuales con varias muchachas, no lograba tener erección, ni disfrutar de tales relaciones. Sin embargo, en una experiencia erótica con otro muchacho de 18 años, no solo logró una adecuada respuesta sexual sino que la disfrutó mucho, pero después se sintió culpable por su condición de "marica", y se deprimió de tal forma que llegó a pensar en quitarse la vida.

El estudio diagnóstico demostró no solo la presencia de una orientación homosexual egodistónica, sino que bajo los mitos y las presiones sociales que suelen asociar el homosexualismo con la pérdida de la hombría y de la masculinidad, F... llegó a considerar y a expresarnos que él "no quería convertirse en una mujer", pues deseaba "ser un hombre de verdad como su padre y sus amigos", a la vez que afirmó que, si por sus inclinaciones homosexuales no lo lograba, y se convertía en objeto de rechazo por parte de su familia y amigos, era capaz de suicidarse.

Este es un caso donde la orientación erótica homosexual, a pesar de que primariamente, como toda forma de orientación sexoerótica, es una variante sexual sana, producto de la marginación, mitificación y distorsión social de que suelen ser objeto las personas que presentan esta preferencia, no solo tienden a sufrir un periodo más o menos largo de auto rechazo y angustia, sino también, en algunos casos (como el que se describe), se puede complicar con afectaciones de su identidad de género al surgir confusiones, dudas o ambivalencia con relación a su masculinidad o feminidad y su condición de hombre o mujer.

F...recibió ayuda psicológica durante un largo período, que le permitió no solo aceptar y aprender a disfrutar de forma plena y responsable, sin culpas, conflictos, ni confusiones, su orientación sexual, sino también lo ayudó a comprender que sus preferencias eróticas no afectan su identidad ni su rol o su masculinidad y mucho menos su condición de hombre. Por su parte, su familia (y en especial su padre), al conocer la orientación sexual de su hijo, se sintieron muy afectados, lo que los motivó que en un inicio llegaran a rechazarlo e incluso a cuestionarse su hombría. Después de un proceso de educación y orientación, paulatinamente comenzaron a disminuir sus ansiedades y conflictos y terminaron por aceptar a F... tal y como es, sin sentirse decepcionados por él.

Otro caso que puede ilustrar este análisis es el de A... quien, a los 18 años, momento en que estaba iniciando sus estudios universitarios asistió, por iniciativa propia, a solicitar ayuda y orientación. Nos refirió que desde niño, por su comportamiento muy sensible y poco rudo y, producto de su preferencia por la compañía y juegos de las niñas, se convirtió en objeto de burlas y rechazo de la mayoría de sus coetáneos e incluso de muchos adultos, situación que lo ha afectado profundamente durante años. El motivo de su consulta era que, en la actualidad, a pesar de que se sentía muy atraído por las muchachas, tenía dificultad para acercarse a ellas y conquistarlas, lo cual se lo atribuía a sus modales, que eran catalogados por muchas personas como afeminados. A simple vista, en su gesticulación se podía observar cierto manierismo.

No obstante, recientemente había tenido su primera novia, con la que había mantenido relaciones cóitales muy satisfactorias para él. Según expresó, al inicio todo fue bien, pero poco tiempo después, la muchacha comenzó a expresar frialdad, hasta que finalmente rompió con él. En ese momento se sentía muy deprimido y afectado, pues no solo ella le gustaba mucho, sino por que temía que, en un futuro si lograba iniciar otra relación, le sucedería lo mismo. En tanto, atribuía esa ruptura a su amaneramiento que consideraba "le impedía ser atractivo para las mujeres".

Después de una evaluación diagnóstica, pudimos conocer que A... no solo se consideraba "diferente" y tenía muy lastimada su autoestima por el rechazo social recibido a lo largo de los muchos años a causa de su manierismo, sino también porque, a los 13 años había tenido relaciones eróticas con otro muchacho y estaba convencido, por ambas razones, que era homosexual. Todo ello le provocaba grandes conflictos y angustia que se reflejaba en su comportamiento tímido e inseguro en general y, en especial, con las chicas.

La exploración diagnóstica y un proceso de introspección y autoanálisis dirigido, permitió constatar que A..., a pesar de su experiencia homosexual pasada, su orientación sexo erótica es heterosexual, puesto que el mismo llegó a expresar y a comprender, que no solo disfrutaba a plenitud las relaciones eróticas y cóitales con muchachas, si no que, después de

haber tenido la experiencia sexual ocasional con un muchacho, posteriormente nunca más sintió atracción física por otro hombre, y sí la sentía muy fuerte por las mujeres.

Finalmente comprendió que, su convicción de ser homosexual no estaba producida por sus inclinaciones sexeróticas, si no que eran el resultado de las valoraciones, que habían hecho las personas que le rodean sobre su afeminamiento y, también, sobre su condición de homosexual, lo cual se reafirmó al tener y disfrutar, en la adolescencia una relación sexual con otro chico.

A partir de un largo proceso de orientación y terapia, poco a poco fue superando sus sentimientos de minusvalía, culpa, confusión, auto estima baja y comenzó a comprender; primero que el manierismo, si bien es una manifestación que puede estar originada por múltiples factores, no obstante, en un número importante de casos, como el suyo, tiene como etiología un proceso de identificación sexual inverso con el progenitor del otro sexo. Proceso que se inicia en la infancia temprana y que, por tanto, no suele estar asociado al desarrollo de una orientación homosexual (que se tiende a expresar en edades posteriores); y, segundo, cuando, como resultado del tratamiento, llegó a la convicción de que todas las personas que han tenido experiencias con personas de su sexo, no son homosexuales.

Para A... fue muy importante conocer que, según demuestran múltiples investigaciones (Kinsey, 1948 y 1953; Schofield, 1965 y 1976; Hite, 1981; López, 1989), aproximadamente una de cada tres personas, en especial en las edades de la adolescencia y juventud, tienen estas experiencias homoeróticas sin que necesariamente sean homo o bisexuales. Sin embargo, muchas de ellas, cuando inician y mantienen relaciones con personas del otro sexo, si las prefieren, no suelen sentir la necesidad de tener nuevamente experiencias con personas de su sexo, lo cual es lo que a él le sucedió, a la vez que otras sí mantienen o desarrollan dicha orientación al continuar deseando y manteniendo relaciones con personas de su sexo o de ambos, sin que esto implique trastorno alguno.

Estos, y otros casos que hemos atendido a lo largo de los años, y que han presentado diagnósticos semejantes, nos han permitido constatar que existe una tendencia por parte de muchos adolescentes, jóvenes e incluso adultos a hacer una apreciación distorsionada de sus experiencias homosexuales (tanto cuando son transitorias como estables), al permearse su autovaloración con los prejuicios y tabúes asociados a rígidos estereotipos sexuales, que les son inculcados a lo largo de su vida, por los diversos agentes socializadores, incluyendo la familia, coetáneos e incluso las y los maestros. Estos falsos conceptos y valores mitificados que distorsionan la esencia real de la sexualidad, y de determinados comportamientos sexuales, suelen afectar la autoestima de los infantes, adolescentes y adultos, generándoles con frecuencia profundos conflictos los que, en muchos casos, se convierten en fuente de trastornos que les impiden construir y expresar de forma plena y enriquecedora su sexualidad en las diversas esferas de su vida, mas allá de la erótica.

Los casos de las personas que acabamos de analizar recibieron, a lo largo de las etapas más importantes del desarrollo de su sexualidad, una educación sexista impregnada de tabúes y prejuicios que los condujo a valorar experiencias y manifestaciones sexuales que son frecuentes, naturales y sanas, como patológicas o aberradas, lo que les impidió asumirlas con naturalidad, madurez y poder discernir, con claridad, su condición de hombre o mujer y su real su orientación sexual, despojándose de los mitos que afectan la verdadera esencia de su sexualidad y laceran su autoestima.

En estas situaciones, en que se suele redimensionar y distorsionar socialmente determinados comportamientos sexuales (como el manierismo o las experiencias homosexuales), el individuo que las ha vivenciado suele verse sometido a estados de fuerte angustia que no le permiten apreciar, en su justa medida, las cualidades y valores inherentes a su personalidad y a su condición de hombre o mujer. Cualidades que son las que deben condicionar sus propias valoraciones y las de los otros, por encima de los mitos, prejuicios y estereotipos sociales que suelen mediatizar y distorsionar la justa apreciación de determinadas conductas o variantes sexuales sanas.

Es un mito muy generalizado socialmente, e incluso entre muchos psicólogos y otros profesionales, el considerar las relaciones con personas del mismo sexo con una tendencia u orientación homosexual, al igual que considerar el manierismo en la infancia, la adolescencia e incluso en la adultez como un trastorno de la identidad o del rol de género y, también, el asociarlo con la presencia de una preferencia homosexual.

El hecho demostrado de que en las sociedades patriarcales muchas de las manifestaciones de la vida sexual del hombre y la mujer se consideren como patológicas y se conviertan en objeto de rechazo y discriminación es lo que suele generar los trastornos en la

vida sexual en muchas personas de todas las edades y contextos. Luego, no es difícil comprender que, cuando se superen los mitos, prejuicios y falacias, que tradicionalmente o en etapas recientes se asocian a determinados comportamientos sexuales, y que son transmitidas por la educación de generación en generación, desaparecerá a su vez, el concepto social y la vivencia individual y de que son patológicas o desviadas.

Existen otras manifestaciones, como son los juegos sexuales entre niños del mismo sexo o las relaciones eróticas entre adolescentes e incluso adultos del mismo sexo, que también suelen ser socialmente cuestionadas y sancionadas. Comportamientos que si bien, como se explicó, son frecuentes y naturales, no obstante, al ser sancionados, reprimidos y tergiversados por los adultos y otras personas, pueden causar fuertes conflictos y angustias que afectan la autovaloración, la autoestima e incluso el desarrollo de la sexualidad del individuo, pudiendo devenir con frecuencia, en trastornos psicológicos diversos.

En consecuencia, resulta de vital importancia desarrollar procesos educativos y de orientación de los diversos grupos humanos que ayuden a que las personas que han experimentado tales experiencias y, también en especial a aquellos que intervienen en su socialización, como por ejemplo sus familiares, maestros(as) y profesores(as) e incluso sus pares, comprendan que estos comportamientos o manifestaciones son sanos, naturales, por tanto no expresan trastornos de ningún orden. Es necesario, a su vez, que conozcan que, con frecuencia al convertirse en situaciones de conflicto, malestar o perturbación para el sujeto, es precisamente producto del mal manejo (iatrogénico) que suelen hacer las personas con las que se relaciona.

Es un hecho constatado científicamente que, cuando dichos comportamientos son asumidos como sanos, naturales y se evita que sean estigmatizados y distorsionados, sobre la base de mitos y estereotipos sociales, se puede impedir que se conviertan en fuente de angustias, conflictos y también de trastornos que impiden el pleno desarrollo personal y social del individuo que los expresa.

El enfoque holístico, integrador o sistémico de la sexualidad como una dimensión de la personalidad, nos permite comprender que ella se construye, vivencia y expresa de formas muy diversas, tantas como hombres y mujeres. Tal diversidad se manifiesta no solo entre las personas hetero, sino igualmente entre aquellas cuya orientación es homo o bisexual. Puesto que en cada una de ellas, sus preferencias sexoeróticas se estructuran como parte del sistema dinámico singular que imbrica la orientación con su identidad y rol de género, Sistema que a su vez determinará que las funciones erótico-afectivas, reproductivas y especialmente las comunicativas inherentes a su sexualidad, también se asuman de manera personal, singular y por tanto diversa.

Luego, se impone refutar y combatir la tendencia a encasillar y reducir la sexualidad masculina y femenina a partir de rígidos estereotipos que solo encierra mitos, prejuicios y tabúes que distorsionan una esfera tan rica y variada como es la sexualidad humana.

Para ello, ante todo debemos partir del hecho demostrado de que, lo que distingue a cada ser humano de todos los demás es su personalidad y no lo es, como se suele resaltar, ni su orientación o sus preferencias sexoeróticas o la forma singular de expresar su condición de hombre o mujer, su masculinidad o femineidad. En particular cuando, por tener una orientación homosexual o por presentar algún grado de manierismo u otra manifestación "atípica", motivo por el cual la sociedad suele obviar sus valores y cualidades personales y lo suele describir no por éstos, que son las que le dan su carácter humano realmente distintivo, sino por su preferencia erótica u otro comportamiento sexual que las personas que le rodean con frecuencia injustamente se cuestionan.

Existe gran variedad de formas de vivenciar y expresar la sexualidad masculina o femenina en la vida personal, de pareja, familiar y social, tanto en las personas con preferencias hetero, bi u homosexuales, que nada tiene que ver con los estereotipos que la limitan, reprimen y distorsionan. En la vida cotidiana podemos observar tanto mujeres muy "femeninas" y hombres muy "masculinos", según los modelos socio culturales de género, que pueden tener una orientación hetero y otras homo o bi, mientras que otros portadores de manierismo, igual pueden vivenciar preferencias eróticas por las personas de su sexo, el otro o ambos.

La educación sexista, discriminatoria, trasmisora de modelos de conducta sexual estereotipados, atravesada por múltiples mitos, tabúes y falsos valores y conceptos, que suelen conformar el imaginario social y la conciencia de la mayoría de las personas en los diversos contextos socio culturales, tiende a convertirse en generadora de una parte importante de los

conflictos, las alteraciones y trastornos que en la vida sexual presentan muchos niños y niñas, adolescentes y adultos de todas las edades.

Debemos evitar que, a través de estas formas de educación, las ideologías, la moral y todos los procesos que han distorsionado históricamente la esencia del ser humano y su condición de hombre o mujer, estén presentes desde la cuna a su lado, para convertirlo ya y para toda la vida, según las elocuentes palabras de José Martí en un animal “embridado”, que pierde la libertad de elegir y construir su personalidad de forma singular, diversa. En consecuencia, se impone promover procesos educativos científicos, efectivos, que se correspondan con las necesidades y particularidades del individuo y su contexto. Solo así seremos capaces de promover modos de desarrollo del ser humano, con independencia de su sexo, edad u otra condición, que los convierta en hombres y mujeres cada día más plenos, auténticos y realizados.

Por tanto, es importante que los diversos agentes socializadores que intervienen en el proceso de formación de las jóvenes generaciones, en especial la familia y los educadores(as), con el apoyo de todos los profesionales que ejercen la sexología en los campos educativos, sociológicos y clínico deben promover los conocimientos científicos sobre la sexualidad y su educación que se conviertan en fuente permanente de su enriquecimiento. Solo así seremos capaces de contribuir a superar, en el imaginario social y en la conciencia de cada individuo, todo vestigio de sexismo y de los mitos, prejuicios y estereotipos que han minado el pleno desarrollo de sexualidad de los niños y niñas, las y los adolescentes, jóvenes y adultos.

Es responsabilidad de todos y todas, los que desde una perspectiva u otra trabajamos como educadores, orientadores y terapeutas en la atención y prevención de los conflictos y trastornos que en los diferentes procesos y funciones de la sexualidad suelen presentar a lo largo de su vida los seres humanos, ayudarlos a construirla y expresarla cada vez de forma mas enriquecedora, auténtica, responsable y feliz. De esta forma la sexualidad se convertirá, en lo que realmente debe ser, una fuente inagotable de dicha, placer y autorrealización del ser humano, que le abra nuevos caminos, cada día más justos, equitativos y plenos a todo individuo sin distinción alguna, por motivos de sexo, raza, cultura u otra condición.

Para poder potenciar el desarrollo de la sexualidad es necesario comprender su verdadera esencia, en tanto ella “...es parte orgánica del lenguaje mismo de la vida, de su creación y recreación inagotables, del ser y devenir de los humanos como especie y de cada hombre y mujer singulares” (González y Castellanos, 2003). Luego, la sexualidad esta ligada, según las hermosas palabras del sexólogo brasileño Montgomery (1993), “...al placer, al descubrimiento, al desarrollo personal, a lo interaccional a lo lúdico, a lo comunicacional, a lo nuevo, a la belleza, al amor y a la salud”.

## Bibliografía

- Barragán, F. 1997. La Educación Sexual, Guía Teórica y Práctica. Ediciones Paidós. Barcelona.
- Bell, D. H. 1987 Ser varón. La paradoja de la masculinidad. Tusquets Editores. Barcelona
- Boix, F. 1976, De la represión a la psicopedagogía sexual. Editorial Nova Terra. Barcelona
- Colectivo Harimaguada 2005. Modelos de Educación Sexual (<http://www.harimaguada.org/hariter6.htm>)
- Godeller, M. Sexuality, power and blood relationships. 1989 Revista La Recherche No 213
- González, A. 2000 Sexualidad, Diversidad, Salud y Derechos Humanos. Ponencia presentada en el Evento Internacional Pedagogía 2000 y publicada en las Memorias del Congreso.
- González, A., Castellanos, B y otros. 1994. Estereotipos sexuales: masculinidad y feminidad en la edad escolar. Revista Educación No. 82/mayo-agosto, 1994, La Habana, Cuba.
- González, A. y Castellanos, B. 1995 ¿Desaparecerán los géneros cuando muera el sexismo? Revista Sexología y Sociedad. No 2 septiembre de 1995
- González Hernández A. y Castellanos, B. 1996. Sexualidad y géneros. Tomos I y II. Bogotá. Editorial Magisterio.
- González, A. y Castellanos, B. 2003. Sexualidad y Géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI. Editorial Científico Técnica. La Habana. Premio de la Crítica

- Hite, S.1981. El informe Hite sobre la sexualidad masculina, Editorial Plaza & Janes, Barcelona.
- Kinsey and col. (1948) Sexual Behaviour in the Human Male. Philadelphia, Saunders.
- Kinsey and col. (1952) Sexual Behaviour in the Human Female. Philadelphia, Saunders.
- López, F. y A. Fuertes. 1989: Para comprender la sexualidad. Editorial verbo Divino: España.
- Mead, M. 1981. Sexo y temperamento en las sociedades primitivas. Editorial Laia, Barcelona.
- Masters, W. Johnson, V. y Kolodny, R. 1989. La sexualidad humana Instituto Cubano del libro.
- Musitu, G. y cols. 1988. Familia y Educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos. Editorial Labor Universitaria: Barcelona, España.
- Neira, G. O. 1995. Explorando las sexualidades humanas. Colombia.
- Poewe, K. 1981. Matrilineal ideology: male female dynamics in Luapula Zambia. London Academic Press.
- Quiroga, A. 1985. Revisión histórica: la trayectoria de los autores y de sus obras. En: El proceso educativo según Paulo Freire y Enrique Pichón-Rivière. Ediciones Cinco, Buenos Aires. Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación. 2001. Declaración de Cochabamba. Cochabamba, Bolivia.
- Schofield, M. (1965) Sociological Aspects of Homosexuality. London Longmans. Trad. Española. Aspectos Sociológicos de la Homosexualidad. Editorial Fontanella, Barcelona.
- Schofield, M. (1976) El Comportamiento Sexual de los Jóvenes. Editorial Fontanella, Barcelona.
- Saladin, B. 1992 Le troisième sexe. Revista La Recherche No. 245, Volume 23 juillet-aout
- Suárez, A. y Cortina, I. 1996 La Familia. Comparación entre las sanas y las disfuncionales con respecto a la influencia que ejercen en la formación de la masculinidad y feminidad de sus hijos. Revista Sexología y Sociedad. No 5
- Thuillier, P. 1989 Psychiatry faces homosexuality. Revista La Recherche No 213